

Sociología del Trabajo

ISSN-e 2603-9710

<https://dx.doi.org/10.5209/stra.73249> EDICIONES
COMPLUTENSE

Acción sindical y politización en el espacio laboral: la experiencia de lucha obrera contra la hegemonía en el subterráneo de Buenos Aires (2000-2004)¹

Mauricio Torme²

Recibido: 29-12-2020 / Aceptado: 20-4-2021

Resumen. El artículo analiza la singularidad de los trabajadores y delegados del subte (2000-2004) en relación al proceso general del sindicalismo analizado con las categorías de *revitalización sindical* y *sindicalismo de base* que no permitieron explicarlo. La metodología utilizada es cualitativa a través de la observación participante y abierta, entrevistas semiestructuradas, análisis de contenido de documentos sindicales, actas estatales, periódicos nacionales y diversos medios alternativos. Además, se usan estadísticas de elaboración propia. Se mostró que las significativas conquistas económicas y políticas fueron por la militancia sindical y política previa de algunos obreros en partidos clasistas que desarrollaron tácticas y estrategias sindicales para acumular poder de base con el cual obtener estabilidad laboral, seis horas de jornada laboral, una radical consciencia revelada en: la democracia sindical, solidaridades con diversos sectores sociales y obreros, dentro y fuera del espacio laboral, y en la confrontación con la empresa, la dirección de Unión Tranviaria Automotor (UTA) y los gobiernos, porteños y nacional.

Palabras clave: Organización sindical-Trabajadores-Clasismo-Democracia sindical

[en] Union action and politicization in the workplace: the experience of workers' struggle against hegemony in the Buenos Aires city subway (2000-2004)

Abstract. the article analyzes the uniqueness of the subway workers and delegates (2000-2004) in relation to the general process of unionism analyzed with the categories of *union revitalization* and *grassroots unionism* that did not allow to explain it. The methodology was qualitative with participant and open observation, semi-structured interviews, analysis of the content of documents: union state acts, national newspapers and various alternative media. In addition, self-made statistics are used. It was shown that the significant economic and political conquests were due to the union and previous militancy of some workers in politics classist parties that organized and developed union tactics and strategies to accumulate base power with which to obtain job stability, six hours of workday, a radical awareness revealed in: union democracy, solidarity with various social sectors and workers, inside and outside the workplace, and in the confrontation with the company, the direction of Union Tranviaria Automotor (UTA) and the governments, Buenos Aires and national.

Keywords: Union-Workers Organization- Union democracy. Classism-Workers

Sumario: 1. Introducción. 2. Experiencia sindical y politización contra la hegemonía. 3. Nueva representación sindical y la estrategia de frente único. 3.1. Las 6 horas, la lucha por la vida. 3.2. El veto de Ibarra y la reconfiguración de la lucha. 3.3. El Cuerpo de Delegados. 3.4. Una conquista económica y política. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

Cómo citar: Torme, M. (2021). Acción sindical y politización en el espacio laboral: la experiencia de lucha obrera contra la hegemonía en el subterráneo de Buenos Aires (2000-2004). *Sociología del Trabajo*, 98, 97-109.

1. Introducción

La crisis del capital a comienzos de la década del 70 signada por una profunda recesión con bajas tasas de crecimiento y altas tasas de inflación (Anderson, 1999) implicó a nivel mundial una reestructuración del régimen económico para recuperar su ciclo de reproducción y reasegurar la dominación social. Así se implementaron privatizaciones, aperturas indiscriminadas de las economías periféricas, recortes de la intervención estatal en áreas sociales, de salud y educación, intensificando, al mismo tiempo, la expansión del capital financiero y la sustitución y/o combinación del régimen taylorista y fordista de producción con la "acumulación flexible" o el modelo toyotista (Antunes, 2005). La reestructuración productiva y la flexibilidad laboral impuestas por las empresas llevaron a cambios en las leyes laborales en perjuicio de los trabajadores (De la Garza 2000). Además, surgieron cambios tecnológicos, la gran dis-

¹ Esta investigación fue financiada por becas doctorales del CONICET-Argentina.

² Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico mauricio.torme@uba.ar

ponibilidad de divisas circulantes en el mundo, la necesidad de implementar un sistema productivo fragmentado que expandió de manera global los mercados (De Mattos, 2006). Estas transformaciones emergieron de las crisis económicas (estanflación), de la propia competencia intercapitalista y de la necesidad de controlar a los trabajadores y su movimiento sindical por las confrontaciones que estos le imponían. Las mutaciones en el régimen de producción y la economía se complementaron con un agudo proceso de adaptación del sindicalismo combativo al régimen político y económico a partir de su burocratización (Antunes, 2005).

Estos procesos llevaron a varios científicos sociales latinoamericanos a observar un debilitamiento en el movimiento obrero y caracterizar una crisis en los sindicatos en los países de América Latina en las décadas del 80 y 90 (Fernández, 1998; De la Garza 2001; Novick, 2001; Zapata, 1993; Antunes, 2005; Aravena, Nuñez, 2011). Sin embargo, nuestro sujeto/objeto de estudio, el colectivo laboral en el subterráneo de Buenos Aires fue a contracorriente siendo uno de los primeros en la democracia política argentina que construyó y desarrollo poder para revertir la relación de fuerza y dominar el espacio laboral con diversos métodos de lucha, entre ellos, el frente único y la democracia sindical, en el marco de la avanzada capitalista neoliberal. Su utilización le permitió conquistar un conjunto de derechos económicos, sociales y políticos. El período que abarca esta investigación se extiende desde el año 2000 con la conquista del Cuerpo de Delegados (en adelante CD) por agrupaciones sindicales clasistas hasta abril de 2004 cuando conquistaron las seis horas por jornada laboral insalubre.

Desde 2008 proliferaron en Argentina estudios en la sociología del trabajo y la ciencia política que se enfocaron en la *revitalización sindical* a partir de señalar el aumento de las negociaciones colectivas, la cantidad de afiliados en sindicatos y los conflictos laborales como productos predominantes de las políticas laborales y condiciones económicas impulsadas por el gobierno de Néstor Kirchner desde mediados de 2003 (Etchemendy y Collier, 2008; Lenguita, Varela, 2010; Montes Cató, 2010; Abal Medina y Menéndez, 2011; Senén Gonzalez, Del Bono, 2016; Santella, 2016; Natalucci, 2015). También se desarrollaron investigaciones que dieron cuenta en ese período de un nuevo protagonismo sindical denominado *sindicalismo de base* (Lenguita, Montes Cató y Varela, 2010; Ventrici, 2011; Duhalde, 2013; Varela, 2014; Wolanski, 2017) entendido³ como una nueva generación obrera marcada por la crisis fundante de diciembre de 2001, sin experiencia política y sindical, y cargaban con las frustraciones de las expectativas de satisfacción de derechos laborales por parte del nuevo gobierno peronista lo que motorizó a la lucha a los trabajadores del subterráneo, entre otros.

Este artículo se enfoca en la especificidad del proceso de organización y sindicalización de los trabajadores del subte en diálogo con el proceso sindical general en cuya perspectiva las conceptualizaciones precedentes resultaron limitadas para la comprensión y explicación de tal experiencia. Como se muestra, la participación sindical y política previa de algunos trabajadores en partidos clasistas fue clave en la organización, motorización de conflictos laborales y el establecimiento de demandas desde fines del siglo XX hasta el año 2004. Al mismo tiempo, la vinculación con el gobierno del estado porteño y nacional, la dirección de UTA y la empresa no fue encuadrada en una relación de diálogo o paz social sino de confrontación. Así, se indaga sobre los elementos que posibilitaron el desarrollo y consolidación de un organismo sindical que representó a los trabajadores eficazmente y obtuvo conquistas materiales y político-ideológicas; y explicar la trama sobre la que se desplegó una conciencia política radical con rasgos contra hegemónicos por lo cual fue seguida por decenas de organizaciones obreras y numerosos investigadores.

Con esas inquietudes, la hipótesis que guió la investigación fue que la estrategia contra la hegemonía capitalista fue configurada en las experiencias militantes, políticas y sindicales previas de algunos trabajadores, elaboradas subjetivamente en partidos clasistas, lo que los politizó críticamente otorgándoles recursos políticos para el armado clandestino de agrupaciones sindicales que buscaron la unidad y organización de trabajadores estables y tercerizados, jóvenes y viejos, de talleres, tráfico y boleterías, al interior del subte, y con otros sectores sindicales y sociales afuera del espacio laboral. Este proceso avanzó con la construcción de una estrategia de frente único entre las dos agrupaciones sindicales más destacadas posibilitando conquistar el CD, el logro de un poder efectivo en acciones de lucha (huelgas, piquetes, marchas, etc.) en un espacio laboral estratégico y fuera de él para conquistas económicas y político ideológicas.

El trabajo aborda un estudio de caso sobre la acción político-sindical que se fundamentó desde una metodología cualitativa basada en observaciones participantes abiertas de asambleas y movilizaciones, análisis de entrevistas semiestructuradas a delegados destacados. Se complemento esta información con el análisis de contenido en documentos públicos de las agrupaciones sindicales, convenios colectivos, actas estatales, periódicos nacionales, prensas de izquierda, otros medios alternativos, el blogspot de la agrupación ATM y estadísticas propias que cuantificaron las diversas acciones sindicales a lo largo del tiempo.

2. Experiencia sindical y politización contra la hegemonía

En este apartado se despliega conceptual y prácticamente cómo se configuró una estrategia clasista, haciendo énfasis en la historicidad de los obreros militantes con mayor protagonismo; para ello se analizó las relaciones con sus

³ Ver Paula Varela (2014).

entornos familiares, en diversos sindicatos y partidos de izquierda. Los militantes obreros estuvieron socializados políticamente desde temprana edad por sus ambientes familiares, militancias estudiantiles y sindicales pero su formación más sólida como dirigentes sindicales clasistas fue adquirida en los partidos de izquierda (Movimiento al Socialismo -MAS- y Partido Obrero -PO-) en los que participaron varios años elaborando diversas experiencias (propias y de compañeros). Esos partidos políticos condensaron en su interior experiencias de décadas de militantes y obreros que procedían de diversas tradiciones políticas y sindicales (peronistas y de izquierdas; diferentes sindicatos), viejos y nuevos militantes que compartieron sus aprendizajes, incorporando la teoría de lucha de clases y su puesta en práctica, además, ampliaron las relaciones con otros espacios de militancias, redes sociales y políticas, así como visualizaron diferentes mecanismos de dominación patronal. Aprehendieron y desplegaron una práctica político-sindical que fue elaborada ampliando su estado de conciencia. Su composición social y de sus grupos que empezaron la organización (alrededor de 15 obreros) eran de clase trabajadora, casi todos varones (con excepción de Virginia Bouvet y Stella Greppi) con edades que oscilaban entre 20 y 27 años. Su nivel educativo en general era secundario incompleto.

Por hegemonía entendemos a un proceso activo y complejo que se transmite desde la sociedad política a través de casamatas (sindicatos, partidos políticos tradicionales, escuelas, medios de comunicación, iglesias, etc.) que insertadas en la sociedad civil se encargan de conseguir un consenso que disfraza la coerción para el sostenimiento del régimen capitalista; donde no se pueden utilizar, se implementa la corrupción para cooptar a los sujetos que resisten, es decir, en situaciones donde es difícil ejercitar el consenso o aplicar la coerción porque puede desestabilizar el régimen social (Gramsci, 2000). En la misma sintonía Williams (2000) sostuvo que es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tienen límites y presiones específicas y cambiantes. No se da de modo pasivo como forma de dominación, debe ser renovada, recreada, defendida y modificada, así como también es resistida, limitada y alterada por presiones que de ningún modo le son propias, de ahí deviene una contrahegemonía. La hegemonía si bien es dominante no es absoluta, su presencia activa es decisiva por su efecto en el propio proceso hegemónico, en la medida que las luchas contra hegemónicas son significativas, la función hegemónica fundamental es controlarlas, transformarlas o incorporarlas.

Una nueva hegemonía contiene el cuestionamiento a las prácticas y valores dominantes y en su confrontación propone otros superadores. Los militantes obreros tuvieron que criticar su educación y moral por ser la expresión de lo que piensa y hace la clase dirigente y así salir de la paralización por el choque de dos conciencias (Gramsci, 2000), la expresada por el mundo real, y la configurada por el discurso educativo, de medios de comunicación y el imaginario social impregnado de sentido común. Los trabajadores para configurarse como clasistas necesitaron reconocerse en su historia, comprender el mundo que los rodeaba y su relación con los otros. Pasar de *la clase en sí a la clase para sí*, de la organización y lucha por intereses corporativos a conquistas ideológico políticas golpeando al régimen político y su Estado. Se necesitó de una modificación subjetiva en la moral que remite a una concepción del mundo cuyos elementos son las emociones, gustos, formas de pensar, sentir, creencias y valores dominantes que están muy enraizadas (por sentido común) y funcionan para sostener la seguridad emocional e intelectual de los sujetos que al compartirlas las hacen parte de un grupo (Calello y Neuhaus, 2010).

La estrategia contra la hegemonía implicó desplegar y potenciar las solidaridades horizontales para construir agrupamientos obreros clandestinos que lucharon por la unidad interna y externa de los subalternos para conquistar y defender sus derechos e intereses, ampliando la participación en espacios de debates y movilizaciones; ; acumulando poder desde su espacio laboral, romper con la fragmentación y competencia en el mundo obrero producto de la política del capital y los valores individualistas impuestos y reproducidos culturalmente; elementos que también se visibilizaron en otras experiencias obreras (Elbert, 2020; Marticorena, 2020). En efecto, se tornó relevante indagar sobre las tradiciones en los cuales los trabajadores militantes forjaron una práctica y conciencia política contra la hegemonía porque ahí constituyeron su clasismo. Entre los protagonistas que más se destacaron: Carlos Perez, Roberto Pianelli y Flavio Baigorria, se encontraron elementos comunes que les posibilitó el despliegue de un CD representativo de los intereses de los trabajadores.

Por un lado, la Agrupación Trabajadores de Metrovías (ATM) fue creada por Perez en 1995 clandestinamente y agrupó a diversos obreros combativos. La experiencia laboral y sindical de Perez fue en el sindicato marítimo⁴ en los años 80; trabajó dos años como marinero y luego pasó a camarero de barco. En el subterráneo ingresó como electricista tarea que desempeñó en el taller Rancagua a inicios de 1994. En términos políticos participó en el MAS desde 1985 hasta 1992 momento en que ingresó al Partido Obrero. En ese proceso tuvo experiencias significativas para su aprendizaje político sindical como la participación en la huelga ferroviaria (37 días) en 1992 que enfrentó la privatización del gobierno de Menem . Según Pérez:

...vivimos los casi 40 días de huelga desde adentro, incluso teniendo diferencias respecto de la toma de decisiones de cómo se desarrollaba la huelga y todo lo demás, y ahí comienza mi crisis final con relación al partido, porque la política del partido era que preservemos los cuadros... no había nada que preservar, la base veía con claridad que no había nada que guardar, estaba en juego su vida, su trabajo su futuro, su familia, la base estaba más radicalizada. (Entrevista a Carlos Pérez).

⁴ S.O.M.U..

La agrupación ATM creció lentamente y en secreto. El método para organizar fue detectar trabajadores con preocupaciones por sus condiciones de trabajo, salariales o manifestaciones sobre la política nacional que vertían en la actividad laboral, en el descanso o actividades sociales que se organizaban para estimular la solidaridad y la organización (partidos de fútbol, cumpleaños, almuerzos laborales). Su influencia se desarrolló en el taller Rancagua, taller Bonifacio, línea D y B.

Me llegaba la información que había un trabajador que se destacaba allá íbamos a buscarlo, a Etcheto llegue a tener como 10 reuniones para ver si lo ganaba al PO, y para convencerlo a que sea delegado porque no quería. A Segovia también, pero él tenía una ambición natural desde el principio. Toda la influencia asamblearia en la D viene por Etcheto que venía del PC, Abraham, los hermanos Villavicencio venían de tener ligazón con el MAS; Sister, venía del MAS, a esta altura no tengo dudas que la izquierda tuvo una influencia decisiva. (Entrevista a Carlos Pérez).

Por otro lado, Pianelli, Baigorria ingresaron al subte en los primeros meses de 1994. Ambos fueron impulsores de la agrupación El Túnel creada a mediados de 1995. Tuvieron participación política en el MAS (1982 hasta 1994), donde participaron en diferentes sectores obreros y territoriales. Pianelli empezó su militancia política y gremial en el centro de estudiante de su escuela secundaria y luego siguió en el movimiento obrero, “cuando venía de Córdoba, venía con los huelguistas ferroviarios, venía para acá a las movilizaciones, con la coordinadora ferroviaria, el conflicto de telefónicos pasó a dos cuadras de la casa de mi vieja, estaba la sede de FOETRA, ahí en Aranguren, lo veía todos los días, hablaba con los trabajadores” (Entrevista a Roberto Pianelli, 2008). Por su parte Baigorria comenzó como obrero gráfico y su participación política fue en el PST desde 1979, luego, continuó en el MAS y por último en el PRS (1996). Su militancia política se desarrolló en el complejo industrial Zarate-Campana, en empresas metalúrgicas y de la construcción. La decisión de ingresar al subte fue acordada con el partido: “primero entre yo, después Beto, después Manuel Compañez, una cantidad de gente que queríamos estructurarnos en algún lugar de trabajo, entramos a laburar y la idea era hacer un laburo sindical” (Entrevista Baigorria, 2012). También Pérez ingresó con acuerdo del partido para organizar. La estrategia de partidos o corrientes de izquierda de insertarse en el movimiento obrero tiene una larga tradición en Argentina (Bilsky, 1987; Poy, 2016). En este sentido Gramsci sostuvo que “en la fábrica, el grupo comunista desarrolla su actividad para la conquista de la comisión interna si es que existe y, cuando todavía no existe, lucha para que nazca y se la reconozca” (p. 156). El subte era un lugar conocido para Baigorria y Pianelli dado que sus reuniones políticas semanales se daban en un local cercano a la estación de Acoyte y Rivadavia de la línea A lo que los familiarizó con las problemáticas del lugar de trabajo, “el local que estaba en la calle Riglos y Formosa que ahí militaban los trabajadores del subte, cada dos por tres había quilombo y nosotros íbamos a ayudar, íbamos a volantear a los usuarios y trabajadores” (Entrevista a Baigorria, 2012).

La elección de estos tres obreros militantes no excluye la importancia de otros y otros, no obstante, fueron los más destacados, por su militancia previa, en el proceso de organización y, luego, se consolidaron como referentes en sus sectores de trabajo y del colectivo laboral. También, Pérez y Baigorria compartieron varios elementos que los distinguieron del conjunto dado que tuvieron influencia política y sindical de su entorno familiar con participación en organizaciones del peronismo en la década del '70; junto a Pianelli tuvieron una temprana participación política en frentes sindicales y en un partido de izquierda, así como, Pérez y Pianelli tuvieron contacto directo o indirecto con las huelgas ferroviarias y telefónicas que enfrentaron las privatizaciones menemistas.

Estos obreros militantes compartieron la planificación desde sus organizaciones políticas, su ingreso al espacio laboral para desarrollar una organización sindical (algunos años clandestinamente) y un conocimiento de las problemáticas del trabajo en el subte. Pusieron en práctica los recursos políticos y subjetivos para organizar y activar las luchas por sus derechos, homogeneizar la clase combatiendo la fragmentación espacial, corporativa y política y hacerla consciente de sí misma y de su poder. Las experiencias políticas y sindicales previas les otorgaron un bagaje de códigos, estrategias y prácticas que acumularon y elaboraron configurándolos como dirigentes políticos sindicales. Además, portaron una densa experiencia política y sindical previa elaborada en los partidos de izquierda que los proveyó de recursos, de una formación práctica y teórica, de vínculos y formas de lucha para actuar en determinadas situaciones y contextos, es decir, de nuevos contenidos político sindicales.

3. Nueva representación sindical y la estrategia de frente único

En el año 2000 surgió otro momento porque en las elecciones del CD las agrupaciones sindicales que encabezaban las luchas obtuvieron la mayoría de delegados por medio de un frente único. Esas luchas comenzaron en 1996 mediante diversas acciones por despidos. Al año siguiente radicalizaron sus acciones desarrollando dos huelgas (febrero y mayo, 1997) asambleas y movilizaciones que lograron bloquear los despidos de la empresa logrando la estabilidad laboral de facto (Bouvet, 2008). Esas victorias les llevaron prematuramente a plantear una ofensiva al reclamar las seis horas por jornada laboral insalubre, sin tener suficiente poder acumulado, y recibiendo un revés por parte de la empresa, dando lugar a dos años (1998/99) de retrocesos en sus conquistas y poder interno.

En este nuevo período el fortalecimiento del poder obrero dialécticamente encarnó un debilitamiento del poder de la conducción sindical⁵ y la empresa. Las agrupaciones clasistas lograron tejer “un frente que avanzaba porque era capaz de priorizar los acuerdos sobre las diferencias. Esencialmente era el resultado de la alianza de dos grandes bloques: las líneas A y E, por un lado, y la línea D y el taller Rancagua, por el otro” (Bouvet, 2008: p. 66). El peso e influencia de la militancia se dio sobre todo en los sectores de talleres, tráfico y boleterías. La agrupación ATM enraizada en el taller Rancagua podía bloquear la línea B a través de asambleas conjuntas con otros sectores mediante huelgas y piquetes, y en la línea D influyó a través del delegado Abraham. Por su parte, los delegados de la agrupación el Túnel, Pianelli, Baigorria, Bouvet, entre otros, tuvieron una influencia en la línea A y E, fundamentalmente en boleterías. Este período tuvo la mayor combatividad pasando de acciones defensivas a ofensivas, de enfrentamientos sólo contra la empresa a luchar contra la conducción sindical, la empresa y los gobiernos local y nacional.

La eliminación de los guardas puso a prueba a los nuevos delegados clasistas: en febrero de 2001 se inició el conflicto que tenía como objetivo profundizar la polivalencia (más de una función) para los conductores. En sintonía con la previa colocación de máquinas de boletos para sustituir a los boleteros. La eliminación de guardas comenzó en la línea B por la modernización del sistema de señalización de la línea y porque los delegados respondían a la conducción de UTA que avalaba todas las políticas de la empresa. Sin embargo, una delegada rompió sus lazos burocráticos y comunicó sobre el plan a los nuevos sindicalistas para organizar una acción de lucha. No obstante, el grupo de subalternos más activos tenía expectativas en que la conducción de UTA los iba apoyar, la movilización permitió acordar de manera conjunta una huelga sorpresiva en horario pico (mayor cantidad de usuarios y trenes en circulación) por su impacto, de 8 hs a 9 hs. de la mañana⁶.

El impacto de la huelga fue significativo ya que el servicio transportaba en hora pico más de 700.000 usuarios. Los embotellamientos en el tránsito⁷ duraron hasta que se dictó la conciliación obligatoria⁸ (La empresa lanzó 218 telegramas de despidos impidiendo que los trabajadores retomen sus tareas provocando la inmovilidad de los trenes. Además, se sumó Subterráneos de Buenos Aires (SBASE) la empresa dueña del subterráneo que por seguridad no autorizó la eliminación de guardas. En la mediación estatal la empresa aceptó reincorporar a los despedidos y a los guardas.

Este conflicto mostró el poder acumulado de los delegados y un sector de trabajadores; se extendió una conciencia de solidaridad entre obreros (si tocan a uno, tocan a todos), la democracia sindical para intercambiar ideas y decidir, y el frente único de lucha como métodos para vencer el miedo a perder el trabajo y revertir el poder interno. Por su parte, la conducción de la UTA fue cambiando su posición en función del poder de los delegados y trabajadores, pasando de oponerse a la lucha a su defensa incondicional (Prensa Obrera, 29/08/2002). Sin embargo, no dejó de buscar la cooptación, convencer y/o presionar a las y los obreros. Por ejemplo, el Convenio Colectivo de Trabajo del año 94 (CCT) establecía privilegios a la dirección sindical para poder designar a dos delegados para que puedan tener tiempo completo sin necesidad de trabajar. Este beneficio era utilizado para incentivar a acatar sus prácticas (Bouvet, 2008). A su vez, el delegado Pianelli nos contaba que “la conducción sindical hizo *inteligencia* para que los obreros pisen el palito, que les debieran favores, analizaban si te gustaba la droga, el alcohol, la guita, las prostitutas, los burros” (Entrevista a Roberto Pianelli).

Unos meses después los delegados y trabajadores fortalecidos en su moral decidieron luchar por las seis horas por jornada laboral insalubre, mejora salarial, condiciones de trabajo y pasar al CCT de UTA a los tercerizados. El 1 de octubre se venció el CCT, el nuevo colectivo buscó cristalizar las relaciones de fuerza. En este contexto, un sector de trabajadores decidió que sea la conducción sindical quién encabece la negociación, todavía faltaban algunas experiencias y elaboraciones subjetivas para que los trabajadores se sintiesen protagonistas para romper las expectativas con la conducción de UTA. Los setenta trabajadores que reclamaron fueron agredidos físicamente por una pandilla de UTA sacándoles esas ilusiones (Bouvet, 2008).

3.1. Las 6 horas, la lucha por la vida

Esta avanzada obrera reveló la profundidad y complejidad alcanzada por la conciencia contra la hegemonía, desde el enfrentamiento con el gobierno porteño, la empresa, partidos del régimen político (UCR, PJ, FREPASO)⁹, la policía federal, y los vínculos de solidaridad con otros trabajadores ocupados y desocupados (piqueteros), estudiantes, asambleas barriales y el ejercicio de una democracia sindical sistemática. Todas estas acciones tuvieron como finalidad reivindicar el derecho a la vida, la salud, el estudio, la recreación y otras actividades sociales y culturales.

Las condiciones de insalubridad en Argentina fueron establecidas en la ley 11.544 sancionada en el gobierno de H. Yrigoyen en 1929¹⁰, empezando a ser efectiva en el subterráneo en 1946 y anulada por las dictaduras militares

⁵ Con conducción sindical se hace referencia a los dirigentes que ocupan puestos institucionales importantes del sindicato (secretario general, secretario adjunto y miembros de la comisión directiva).

⁶ Prensa Obrera N 698, 09/03/2001. Metrovías: al ataque sorpresivo respondimos con paro general.

⁷ La Nación 24/02/2001).

⁸ Norma que permite retrotraer la situación laboral antes del conflicto.

⁹ Unión Cívica Radical, Partido Justicialista, Frente País Solidario.

¹⁰ En su artículo 2 estableció: “cuando el trabajo deba realizarse en lugares insalubres en los cuales la viciación del aire o su compresión, emanaciones o polvos tóxicos permanentes, pongan en peligro la salud de los obreros ocupados, la duración del trabajo no excederá de seis horas diarias...”.

de 1966/76. Sin embargo, desde la privatización del servicio en enero de 1994 la jornada laboral volvió a 8 horas.. La especificidad subterránea, la desinversión en mantenimiento y cuidados de la salud de los trabajadores lo hacían (y hacen) un espacio laboral insalubre ya que puede provocar en jornadas de trabajo prolongadas daños físicos y psicológicos leves y graves, crónicos y agudos¹¹. La alta presencia de grafito (sustancia que desprenden los trenes) y asbesto (mineral parecido al amianto) puede generar enfermedades bronquiales, neumonías, cáncer de pulmón o afecciones cardiovasculares dado que afectan las vías respiratorias como lo muestran las investigaciones recientes. La reducción en la intensidad y en las horas de luz solar por trabajar bajo tierra también puede producir alteraciones en la segregación de melatonina (hormona que regula los ritmos de sueño-vigilia, y de la serotonina que participa en la regulación de los estados de ánimo) lo que puede generar trastornos en la capacidad de respuesta neurovegetativa y obliga a un sobre-esfuerzo que provoca fatiga, sueño y disminución de la capacidad de alerta y atención, deseo exagerado de consumir dulces y tendencia a comer demás. La exposición prolongada a los altos niveles del ruido que producen la fricción de las ruedas sobre los rieles puede generar una disminución de la capacidad auditiva. Las mediciones realizadas superaron los niveles establecidos por la Organización Mundial de la Salud (80-90) llegando a 114¹².

Para el delegado de la línea D, Walter Varela, “El boletero sufre el ruido, la falta de luz, el stress de la atención al usuario... todo eso es insalubridad. Y la sufre igual que cualquier conductor o cualquier compañero de taller”¹³. Un informe de la Dirección de Protección al Trabajo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2003 concluyó que: El nivel de ruidos al que se encuentran expuestos los trabajadores excede los límites permitidos, con excepción de las boleterías de las líneas A, B, C, D y E. La empresa había constatado al momento de la concesión que los niveles de energía sonora excedían los valores máximos legales, hasta el momento no proveyó de los protectores auditivos ni realizó los estudios auditivos. Se comprobó la existencia de sustancias contaminantes en el medio ambiente de trabajo, la falta de implementación de sistemas de captación de los mismos y la ausencia de análisis periódicos de calidad de aire. El análisis de las historias clínicas-ocupacionales de los trabajadores revela que el 87 por ciento de los trazados audiométricos muestra algún tipo de anomalía en el oído¹⁴.

Con los argumentos esgrimidos sobre el estado del subte y las vías, y los efectos en la salud obrera, los delegados decidieron en la antesala de la crisis económica, social y política más profunda de Argentina pasar de luchas *defensivas* a luchas *ofensivas*. La economía del país estaba en el cuarto año de recesión económica, exponenciales niveles de pobreza e indigencia, altas tasas de desocupación y subocupación de la fuerza de trabajo, insostenible déficit fiscal, desequilibrios crecientes en su sector externo y recurrentes renegociaciones de una deuda externa impagable (Azpiazu y Schorr, 2003). La lucha empezó en el parlamento con la presentación de dos proyectos de ley que planteaban, con matices, la reducción de la jornada laboral por condiciones de insalubridad de 8 hs a 6 hs y con movilizaciones que pedían su rápida aprobación¹⁵. Por un lado, un diputado del Partido Obrero elaboró un proyecto junto con trabajadores y delegados de ATM¹⁶, por otro lado, un diputado del Partido Socialista activó su proyecto¹⁷ en “charlas con el delegado Pianelli” (Bouvet, 2008, p. 71).

Al año siguiente (2002), las asambleas decidieron potenciar vínculos con organizaciones sociales, políticas y piqueteras para desde la unificación desarrollar acciones conjuntas. La protesta decidida fue interrumpir la sesión legislativa y demandar su tratamiento, desarrollándose con más de 200 trabajadores, decenas de militantes de asambleas barriales, movimientos de desocupados (Polo Obrero y Movimiento Independiente de Justicia y Dignidad), etc.. Las solidaridades con otros subalternos rompieron con una concepción corporativa sindical. El delegado Fonte sostuvo: “Estoy muy gratificado con el grupo de gente solidaria que tenemos a nuestro alrededor: asambleas vecinales, desocupados, estudiantes, partidos de izquierda...” (Alternativa Socialista N° 340, 2/10/2002).

La empresa buscó extorsionar a las trabajadoras con una antigua ley para dividir la sólida unidad entre trabajadores y trabajadoras para debilitar o desactivar el movimiento de lucha. Cuando las trabajadoras recibieron la información que significaba el despido de trescientas, no habría más contratos para mujeres y se prohibiría la realización de horas extras, se organizaron rápidamente. La empresa se amparó en la ley N° 5.291 de 1907 que luego se extendió a nivel nacional en la ley N° 11.317 en 1924.. Las trabajadoras y delegadas empezaron a comunicarse para calmar la incertidumbre. Como respuesta se propuso hacer una asamblea para canalizar las angustias, eliminar las dudas laborales y debatir acciones. El primer encuentro reunió setenta trabajadoras y dio inicio a un movimiento que fue antecedente de lo que vendría años después con mayor fuerza y masividad en cuanto a denuncias y reclamos por sus derechos.

Se puso de manifiesto una catarsis generalizada producto de años de no darle lugar a las cuestiones de género en las condiciones de trabajo de la mujer, desde el miedo a ser despedidas hasta el incumplimiento del tiempo de lactancia, la discriminación que sufrían en concursos y ascensos, los puntos que perdían por estar embarazadas. Entre las

¹¹ Ver Rubio, H. y Vocos, F. (2007). La salud y seguridad en el subte. La prevención de los riesgos de trabajo. Desde el Subte. Buenos Aires.

¹² BUSCAR PDF DE TEL

¹³ ATM Subtes, 31/10/2002. Las bases están muy fuertes. <http://atmsubte.blogspot.com/2002/10/las-bases-estan-muy-fuertes.html>.

¹⁴ Diario Página/12, (6/09/2003). Jornadas de seis horas para cuidar la salud de los empleados del subte. <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-25106-2003-09-06.html>

¹⁵ ATM Subtes, 01/11/2001. Trabajadores de Metrovías por la reducción de la jornada (mensaje de un blog). Recuperado de <http://atmsubte.blogspot.com/>

¹⁶ Expediente N° 4867-D-0 (1/11/2001). Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

¹⁷ Expediente N°4470-D-1 (28/09/2001). Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

problemáticas surgidas se manifestaron la contención de necesidades fisiológicas que no necesariamente coincidía con el tiempo de descanso así como la necesidad de justificar ante los supervisores un mayor tiempo en el baño por higiene femenina, la necesidad de ir varias veces al baño y tenían que llamar cada vez al supervisor y pedirle permiso reglamentario. En varias ocasiones “contener las ganas de orinar les ocasionó infecciones urinarias crónicas y algunos embarazos se complicaron” (Página/12, 20/09/2002).

En la sesión legislativa del 22/08 se aprobó el despacho 2064 que beneficiaba al colectivo laboral del subterráneo y el pre metro. La legislatura fue rodeada por una movilización de más de ochocientos trabajadores que presionaron para su aprobación, la ley sostenía que: “se dispone la jornada de 6 (seis) horas diarias y 36 (treinta y seis) semanales para todos los trabajadores que se desempeñan en la red de subterráneos, tripulando sus trenes, en los talleres, puestos de venta de pasajes y cualquier otra dependencia subterránea, por las condiciones de insalubridad con que se desempeñan tales tareas” (Taquigrafía: Acta de la 19 Sesión ordinaria del 22/08/2002), además, no podrían hacer horas extras y el salario sería el mismo que el de la jornada de 8 hs. Esta victoria política duró pocas semanas. Los medios hegemónicos y el régimen político porteño reaccionaron ante una significativa conquista que podía proyectarse en otros espacios laborales. Así, Ibarra, vetó la ley explicitando su posición favorable a la empresa y con ello se cerró un primer momento de la lucha.

El conflicto del guarda fue un punto de inflexión porque mostró el poder obrero en el espacio laboral imponiendo un paro en todo el servicio y obligando a intervenir al gobierno nacional. La dirección de UTA intentó acercarse a los trabajadores para disputarle el poder a los delegados, sin embargo, fue desbordada y arrastrada por la potencia política y organizativa de las agrupaciones clasistas. Por su lado, la empresa intentó recuperar la iniciativa al lanzar la flexibilidad laboral con la eliminación del puesto del guarda y con 218 obreros despedidos por huelga. La victoria reveló la disposición a la lucha de los trabajadores y la utilización de todos los recursos políticos, sindicales y legales que tuvieron a su alcance, la ejecución de asambleas regulares y la organización y coordinación con diversos sectores laborales.

3.2. El veto de Ibarra y la reconfiguración de la lucha

La demora en la promulgación de la ley votada por la mayoría de los legisladores presumía un rechazo del poder ejecutivo. El 12/09 Aníbal Ibarra vetó la ley sosteniendo que era el congreso nacional el que debía legislar sobre cuestiones horarias en el trabajo y que a “la insalubridad debía dictaminarla un órgano administrativo que evalúe esta situación en base a estudios técnicos y no uno legislativo a partir de una especulación ocular”¹⁸. Este retroceso generó reflexiones entre los delegados y trabajadores, observando sus límites y fortalezas concluyeron en buscar nuevos apoyos sindicales, sociales, otros grupos piqueteros, asambleas barriales y centros estudiantiles pero lo más significativo radicó en la profundización de las acciones de lucha. El delegado Compañez, sostuvo:

A mi parecer, los aportes de Vilma son de los mejores. Especialmente cuando les dijo a mis compañeros que esta lucha no se ganaba en la Legislatura, sino que los protagonistas tenían que ser ellos. Ahora lo importante es discutir con los compañeros en asambleas por línea y en asamblea general un plan de lucha y medidas concretas de afectación del servicio. Es importante que participen en la lucha todos los compañeros y por eso estamos formando comisiones. También la solidaridad de otros sectores, empezando por la acción de nuestro propio sindicato, y de otros sindicatos, de desocupados, asambleas, estudiantes, partidos... Pero sólo la lucha de los compañeros del subte, organizados democráticamente, podrá llevarnos a recuperar nuestra jornada de 6 horas¹⁹.

El delegado mostró su simpatía política hacia la legisladora Ripoll, referente del MST, con quienes construían una alianza en el espacio laboral (entre el grupo liderado por Pianelli con el grupo liderado por Segovia), de la necesidad de reforzar la unidad hacia adentro y hacia afuera con otros trabajadores ocupados y desocupados, y sectores sociales. Por último, reivindicó el método democrático para la construcción sindical. La relevancia de estos planteos se manifestó en contraste con el devenir político sindical, desde fines de 2004 y sobre todo de 2006 al 2009, de Compañez, Segovia, Pianelli, Baigorria y sus grupos (autor, 2019).

En esta etapa de la lucha tuvieron mayor peso las acciones directas: huelgas, escraches y cortes de calles. La respuesta colectiva fue un escrache el 14/09 cuando el jefe de gobierno fue al teatro San Martín²⁰.

En pleno plan de lucha contra el veto de la ley por reducción de jornada laboral se produjeron las elecciones del CD. Las agrupaciones clasistas en frente único volvieron a ganar la casi totalidad de los delegados de base (19 sobre 21)²¹. A lo largo del mes de octubre se dieron diferentes acciones de lucha como marchas, cortes de calles, huelgas parciales con el apoyo masivo de diversos sectores sociales, políticos y sindicales que buscaron derribar los intentos de las fuerzas políticas tradicionales por sesionar y aprobar el veto del poder ejecutivo. . La sesión del 22/10 las fuerzas políticas decidieron finalmente aprobar el veto apoyándose en una feroz represión en las afueras de la legislatura para desactivar la manifestación de obreros y delegados y con un paro sorpresivo de 14 a 15h. La protesta

¹⁸ Diario Noticias Urbanas 12/09/2002

¹⁹ Alternativa Socialista N 340, 2/10/2002

²⁰ Diario La Nación, 15/09/2002

²¹ ATM Subtes, 26 de Septiembre de 2002. Importante triunfo del activismo (mensaje recuperado de un blog). Recuperado de <http://atmsubte.blogspot.com/>

fue reprimida por la policía federal dejando dos manifestantes heridos²², el boletero Miguel Blanco de la línea E y el militante del Polo Obrero Walter Perez²³. Dicho retroceso no impactó de modo profundo en el colectivo laboral. La experiencia acumulada en la lucha conformó una nueva plataforma para una nueva etapa.

3.3. El poder obrero

A fines de enero de 2003 la empresa avanzó en la reconversión tecnológica al instalar máquinas de boletos para reemplazar a los boleteros. Se realizaron acciones para rechazar el intento flexibilizador: los retiros voluntarios, la instalación de máquinas de boletos, traslado de personal, trabajar en funciones de otras categorías, conductores por debajo del salario de convenio (ATM Subtes, 20/03/2003. *Nos Largamos de nuevo* (mensaje de blog). Recuperado de <http://atmsubte.blogspot.com/2003/03/nos-largamos-de-nuevo.html>). El 17/03 de 9 hs. a 10 hs. el CD resolvió una huelga contra la firma de un acuerdo entre la dirección de UTA, la empresa y el Estado que no cumplía el CCT en relación al traslado de personal, en la asignación de tareas, medidas flexibilizadoras y un aumento de 9% con cláusula de paz social.

El acuerdo aumentó los sentimientos de injusticia y bronca en la base obrera lo que potenció la organización y lucha, así, comenzaron una campaña para rechazar el acta y debatir un plan de acciones. Se decidió un trabajo a reglamento por el atraso en el pago de salarios sin resultados positivos. Unos meses más tarde la dirección de UTA y Metrovías renovaron a espaldas de los trabajadores el CCT con la homologación del Ministerio de Trabajo (Bouvet, 2008). Los boleteros serían reemplazados por máquinas y venderían productos y servicios; otorgaron 125 pesos al salario básico de los 200 que dio el gobierno nacional en cuotas. El acuerdo se aprobó rápidamente porque el presidente Kirchner firmaría un decreto que incorporaba 225 pesos a los salarios básicos de todos los trabajadores del país que no hubiesen alcanzado un acuerdo con el sector privado.

En este cuadro los delegados y obreros decidieron hacer una huelga el 14/07 desde las 14 hs.²⁴ porque no aceptaron las modificaciones al CCT, reclamaron la incorporación completa de \$ 200 al salario básico dado que eran aumentos no remunerativos de anteriores negociaciones, y un aumento de \$ 400. Para convencer a los obreros se usó la incorporación al básico los \$ 125 de los \$ 200 de aumento otorgados por el gobierno de Duhalde. Sin embargo, la huelga tomó la forma de piquetes en vías para evitar que los supervisores habiliten el servicio, resistieron las amenazas de la empresa con la llegada de telegramas de despidos, y al intento de la infantería de desalojar a quienes ocuparon la estación Congreso de Tucumán²⁵.

El secretario general del sindicato se reunió a las 16 hs. con gerentes de la empresa y funcionarios estatales, a su término sostuvo que la huelga se levantaría a las 20.30 hs.²⁶. El Estado dictó la conciliación obligatoria e intimó a los trabajadores a restablecer el servicio, sin embargo, el CD mostró su sólido poder sosteniendo la huelga hasta que sus reclamos tuviesen una respuesta. La vice ministra de trabajo tuvo que acceder a iniciar negociaciones con el CD al día siguiente. Los delegados y trabajadores por primera vez enfrentaban un acuerdo firmado por la conducción sindical con la empresa y el Estado²⁷. La lucha logró incorporar al salario básico \$225; \$100 más de lo que había negociado la dirección de UTA, y el resto de los reclamos quedaron en suspenso. Este accionar sindical mostró que el retroceso sufrido con el veto fue momentáneo porque no se internalizó en la consciencia de modo profundo, revelando una firme construcción y politización crítica.

3.4. Una conquista económica y política

En agosto de 2003 los delegados y trabajadores decidieron en presencia de un contexto propicio por la coyuntura electoral desplegar una serie de acciones para potenciar sus reclamos. El domingo 24/08 se realizaban elecciones a jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la contienda se daba entre Aníbal Ibarra y Mauricio Macri. Una huelga podía ejercer una fuerte presión en el gobierno porteño y nacional forzándolos a otorgar las seis horas; la debilidad de origen del gobierno nacional no le daba margen para perder aliados en un distrito clave como la Capital Federal.

La lucha continuó en un acto que desarrolló Ibarra el día 9/08 donde inauguró dos estaciones de subte de la línea B y los delegados y trabajadores le impidieron hablar mediante cánticos y diferentes sonidos haciendo escuchar su reclamo.

Luego, el 20/08 se hizo una nueva acción junto a organizaciones de desocupados, asambleas populares y organizaciones sociales donde se entregaron folletos explicativos sobre las razones de la lucha. La actividad se desarrolló en 12 estaciones del subterráneo y contó con 3.000 piqueteros y trabajadores de Metrovías²⁸. Finalmente, las elecciones porteñas dictaminaron un 36,4 para Macri ganándole a un 32,5 para Ibarra lo que provocó un balotaje. Los delegados intervinieron en ese momento sacando ventajas de la debilidad de ambos gobiernos, las reuniones entre delegados y funcionarios estatales no dieron el resultado esperado para anular el CCT por lo que anunciaron

²² Noticias Urbanas, Metrovías: entre diputados que se ocultan y policías descontrolados se cayeron las seis horas, 23/10/2002

²³ La Nación, 23 de Octubre de 2002. Caos en la legislatura por la ley de subte

²⁴ Diario La Nación, 14/07/2003

²⁵ ATM Subtes, 17/07/2003. Gran Huelga en Metrovías (mensaje de blog). Recuperado de <http://atmsubte.blogspot.com/>

²⁶ Diario La Nación, 15/07/2003

²⁷ Prensa Obrera, N 811, (31/07/2003). Los trabajadores del subte contra la traición de la UTA.

²⁸ ATM Subtes, 28/08/2003. Trabajadores contra el convenio trucho (mensaje de blog). Recuperado de <http://atmsubte.blogspot.com/>.

una huelga para la semana del 25/08²⁹). Fue entonces cuando los delegados recibieron una convocatoria para reunirse con el presidente de la nación, Néstor Kirchner, y el jefe de gabinete, Fernández, para el día 15/08 logrando el objetivo reclamado (*Diario Noticias Urbanas*, 01/09/2003). Este fue un hecho inédito en la historia de los cuerpos de delegados en Argentina que revelaba la debilidad política de ambos gobiernos, pero por otro mostraba el poder consolidado de los delegados y un sector mayoritario de trabajadores. Los delegados elegidos para la reunión mostró la representatividad y el peso interno de las organizaciones sindicales “estaban Chiappe, Fonte, Charly, Beto y Yo...” (Bouvet, 2008, p. 88).

La consolidación del poder se expresó en la capacidad efectiva de realizar acciones de lucha con la participación masiva de los trabajadores en unidad con otras organizaciones políticas, sociales, barriales y estudiantiles externas. Esto tomó mayor dimensión por la posición estratégica (Womack, 2007) que era (y es) el subterráneo y el pre-metro en tanto transportaba casi un millón de usuarios por día y ser un servicio central para el funcionamiento de la ciudad. El día 27/08, los delegados se reunieron con el Ministro de Trabajo para viabilizar la conquista, pero la situación se empantanó nuevamente, lo que llevó a los delegados y obreros proponer un paro el 8/09. La amenaza tuvo efectos positivos. El día 5/07 la oficina de Policía de Trabajo de la Ciudad de Buenos Aires firmó la resolución 1.105 donde se declaró la insalubridad pasando de ocho a seis horas la jornada laboral. Sin embargo, quedaron excluidos boleteros, el pre-metro y algunos talleres de superficie (Bonifacio y Polvorín).

En efecto, era un triunfo relevante para dos tercios de los trabajadores en perspectiva histórica y comprendiendo el proceso sindical de manera integral y al resto del movimiento obrero y moralizaba a la mayoría de los trabajadores para luchar por los sectores faltantes. La *aplicación de hecho* de la resolución 1.105 se produjo el sábado 13/10 momento en que los trabajadores de talleres se retiraron después de cumplida su sexta hora de trabajo. Al lunes siguiente lo hicieron los guardas³⁰.

Sin embargo, el gobierno porteño promulgó una resolución y autorizó a la empresa a que los obreros trabajen por 8 hs. pagándoles las dos horas como extras durante un plazo de 30 días amparando la desobediencia legal de Metrovías. La empresa se resistió e impugnó la resolución ante el Consejo Federal del Trabajo, desconoció los dictámenes de dos jueces laborales y del subsecretario de regulación y fiscalización de la Ciudad que sostuvieron que las 6 horas estaban vigentes. Además, no organizó un nuevo régimen laboral, con horarios, turnos y la capacitación de nuevos trabajadores, lo que afectó la calidad del servicio. Tendiendo puentes con los usuarios, los trabajadores aceptaron la nueva resolución y volvieron a trabajar ocho horas bajo la condición de que se paguen las dos horas como extras y que al cumplirse los 30 días se retirarían al cumplirse las seis horas. El día 01/11 en la totalidad de las líneas y talleres se aplicó de hecho la jornada laboral de seis horas.

La conquista de la ley reconfiguró el proceso de trabajo porque abrió un nuevo turno que significó disponer de 300 nuevos trabajadores; liberar dos horas de alienación a más de 3500 obreros con igual salario que antes. No obstante, se produjo una derrota de la bolsa de trabajo en manos de la conducción sindical, que en el corto plazo afectó la organización sindical, pero en el mediano plazo con la politización y experiencias de nuevas luchas se revirtió. Además, los ascensos laborales se hicieron sin tener en cuenta el criterio de antigüedad y discriminando a los trabajadores que luchaban. El mecanismo de ascenso no estaba estipulado en el CCT del año 94 dejando libre a la empresa que los utilice como premios y castigos.

En enero de 2004 la empresa lanzó otra ofensiva instalando diez máquinas de boletos en la estación Retiro, Los delegados y trabajadores resolvieron iniciar un plan de lucha el 30/01 a las 13hs con paros de 3 horas por turno en todas las líneas y talleres lo que obligó a la viceministra de trabajo a convocar una audiencia con la conducción sindical y la empresa dictando la conciliación obligatoria³¹. El delegado Segovia expresó: “La conciliación no permite medidas de fuerza por 15 días, pero la empresa tuvo que retirar las máquinas. Eso fue un triunfo nuestro”³². A las semanas siguientes, los trabajadores de pre-metro e instalaciones fijas entraron a las seis horas tras amenaza de huelga. El acta acuerdo sostenía:

...por razones funcionales y de organización, las partes convienen que la jornada laboral de conductores, conductores especializados y operarios de mantenimiento de instalaciones fijas -en tanto estos últimos prestan servicio con diversa extensión horaria en el subterráneo- que se encuentran encuadrados única y exclusivamente en el Convenio Colectivo de Trabajo vigente entre Metrovías S.A. y la Unión Tranviarios Automotor, siempre y cuando dichas funciones sean desempeñadas efectivamente en ámbito del pre-metro, será de 6 horas diarias... (Expediente 1081.287/03. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social).

En este contexto la conducción de UTA intentó repositionarse ante los trabajadores firmando un acta con la empresa el 1/04 donde se reconocía a los boleteros 7 horas de trabajo y la última hora pagada como extra³³. Además, se incluían las máquinas de boletos. Ante esta situación los trabajadores decidieron una huelga por tiempo indeterminado³⁴. La empresa respondió con 100 telegramas de despidos y un pedido de desafueros a los delegados. El secretario

²⁹ ATM Subtes, 18/09/2003. Diez años de lucha. (mensaje de blog). Recuperado de <http://atmsubte.blogspot.com/>

³⁰ ATM Subtes, 18/09/2003. Victoria y Alerta en el subte (mensaje de un blog). Recuperado de <http://atmsubte.blogspot.com/>

³¹ ATM Subtes, 12/02/2004. Máquinas expendedoras en el subte (mensaje de un blog). Recuperado de <http://atmsubte.blogspot.com/>

³² (Avanzada Socialista N° 367, 04/02/2004

³³ ATM Subtes, 08/04/2004. Metrovías: Gran victoria obrera (mensaje de un blog). Recuperado de

³⁴ (Diario Página/12, 03/04/2004

general del sindicato sostuvo: “Que no conoce las causas que motivaron el paro y que su gremio no tiene conflictos con Metrovías. Quizás se deba a la actitud irresponsable de algún delegado que no está de acuerdo con las jornadas de seis horas que firmamos anoche. No sé qué más quieren, porque conseguir jornadas de cuatro horas es imposible”³⁵.

El 05/04 después de cuatro días de paro se realizó una audiencia entre el ministro de trabajo, el CD, la empresa y la dirección del gremio donde se acordó dejar sin efecto el acta en cuestión, los despidos efectuados por la empresa, el pedido de desafuero a los delegados y las seis horas para todos los obreros del subte y pre-metro sin excepción³⁶. La huelga se fue fortaleciendo con la participación obrera, se implementaron piquetes y se multiplicó la solidaridad de distintos sectores sociales y políticos para en conjunto impedir la salida de los trenes. También se armaron comisiones de solidaridad con la huelga: vecinos, piqueteros, organizaciones sociales, estudiantes y partidos de izquierda. La empresa fracasó en desalojar los túneles con las fuerzas de seguridad y moviendo los trenes conducidos por supervisores.

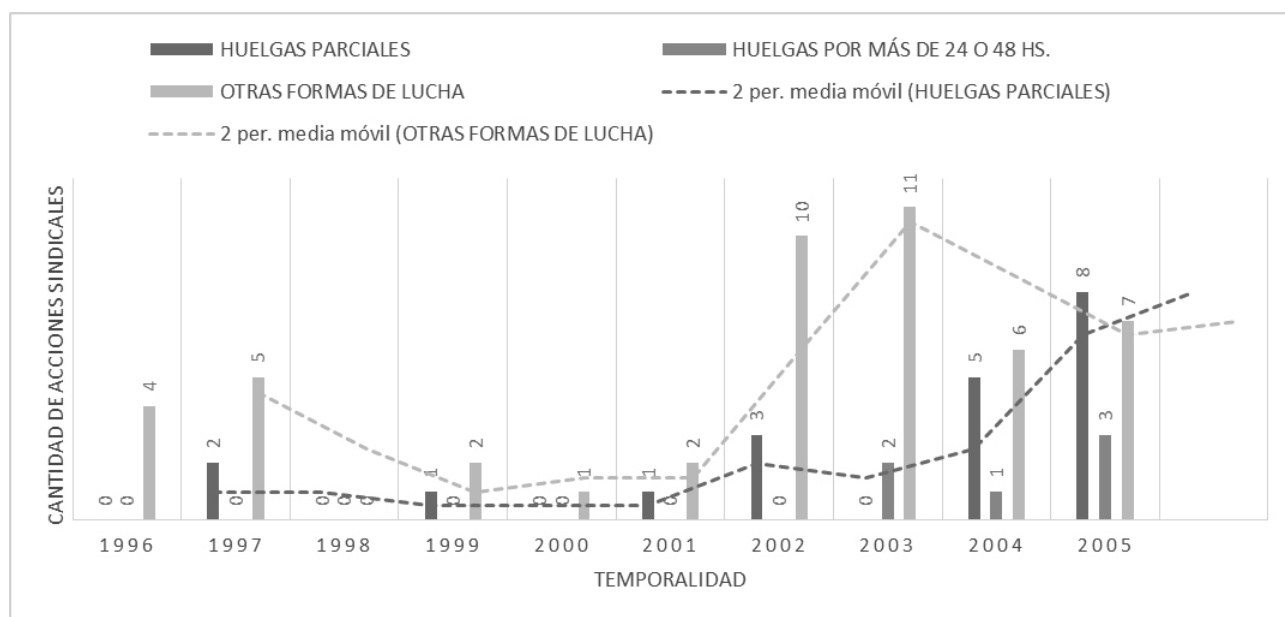


Gráfico N° 1. Ascenso en las acciones de lucha. Fuente: elaboración propia.

4. Conclusiones

En esta investigación se indagaron los elementos que permitieron al CD del subterráneo de Buenos Aires construir y consolidar un poder obrero en contexto de crisis y debilitamiento del movimiento obrero en Argentina y América Latina (década del '90) para defender y conquistar derechos laborales, sociales y una conciencia política sindical radical. La relevancia del sujeto/objeto de estudio se manifestó durante la aplicación de políticas neoliberales al emerger un colectivo laboral que marchó a contracorriente, cuestionando y accionando contra la hegemonía capitalista logrando revertir la relación de fuerzas al interior del espacio laboral y obteniendo significativos logros económicos y políticos.

En la academia se tendió a explicar la acción sindical de comienzos del siglo XXI por la dimensión socioeconómica propiciada por las políticas de gobiernos peronistas en 2002 y luego en 2003 para lo cual se utilizó la categoría de *revitalización sindical* para explicar ese proceso político sindical, al mismo tiempo ese reverdecer fue observado como producto de un *sindicalismo de base*. Sin embargo, la experiencia del colectivo laboral del subte se explicó, teniendo en cuenta los determinantes objetivos, por elementos subjetivos. La experiencia política y sindical previa en ámbitos familiares, en diversos sindicatos pero sobre todo la actividad elaborada en partidos clasistas posibilitaron a los obreros militantes educarse en una estrategia político sindical que confrontó con la hegemonía capitalista a través de un armado clandestino de agrupaciones político sindicales que buscaron organizar, concientizar y homogeneizar los intereses y necesidades de los trabajadores estables y precarizados, jóvenes y viejos, y de todos los sectores del espacio laboral así como con sectores sociales, sindicales y políticos externos. De este modo los trabajadores militantes incorporaron diversos recursos, una formación práctica y teórica, vínculos sociales y formas de lucha e intervención para actuar en determinadas situaciones otorgándoles renovados contenidos políticos sindicales. Y a través

³⁵ (Diario La Nación, 03/04/2004)

³⁶ (Diario Página/12, 06/04/2004)

de la formación de un frente único de lucha que priorizó los intereses inmediatos y generales de los trabajadores por sobre el interés de grupo.

La hegemonía fue conceptualizada como una forma de dominación activa y compleja que emana de la Sociedad Política a través de casamatas (partidos políticos tradicionales, sindicatos, iglesias, escuelas, medios de comunicación, etc.) hacia la Sociedad Civil para obtener un consenso que enmascare la coerción que aplica el capital para su desenvolvimiento; cuando estos mecanismos no funcionan acude a la corrupción para integrar o cooptar los subalternos que luchan y resisten. Estas experiencias y actividades que se generan en contraposición a las dominantes poniéndoles un límite y modificando las estrategias cambiantes y específicas de las clases dirigentes habilitando un terreno subjetivo y espacial para el despliegue de acciones y discursos contra hegemónicos.

Entre esos elementos uno de los más relevante fue el método de frente único de lucha entre ATM y El Túnel para conquistar el CD y acrecentar poder político sindical y fueros legales para la confrontación con la empresa, la dirección del sindicato y, por momentos, los gobiernos, local y nacional. Su poder se efectivizó en el conflicto del guarda (momento bisagra) que sumado a la conquista de la jornada de seis horas por insalubridad convirtió a los delegados y trabajadores en el movimiento de base más significativo desde el regreso de la democracia política (1983). Sus métodos de lucha, conquistas y el nivel de conciencia política radical alcanzado, en un sector estratégico para el funcionamiento de la economía de la ciudad de Buenos Aires, lo convirtieron en los hechos en un poderoso sindicato.

El triunfo contra la eliminación de los guardas y la polivalencia a los conductores fue clave para la reversión de las relaciones de fuerzas al interior del espacio laboral. La flexibilización tenía el antecedente en la instalación de máquinas de boletos desde 1998. En ese conflicto se vislumbró el poder acumulado imponiéndoles a la dirección sindical la decisión de una huelga contra la empresa, este avance del clasismo forzó a la conducción de UTA a redirigir su política apoyando oportunistamente a los trabajadores. A su vez, la conducción de UTA utilizó los medios para detectar “debilidades” subjetivas haciendo *inteligencia* para que los obreros “pisen el palito, que le debas favores, analizaban si te gustaba la droga, el alcohol, la guita, las prostitutas, los burros” (Entrevista a Roberto Pianelli) para cooptarlos e integrarlos. No obstante, esos mecanismos no prosperaron y fueron disueltos por la organización y lucha de los trabajadores.

En poco meses los delegados y trabajadores pasaron de acciones defensivas a plantear la reducción horaria de la jornada laboral que posicionaba la lucha por la vida, la salud, tiempo para otras actividades, etc. En este período se observó (gráfico 1) el nivel más profundo de conciencia política tanto en sus métodos (huelgas de más tiempo, escraches y movilizaciones masivas), en una intensa solidaridad hacia adentro y afuera del espacio laboral (con sectores de trabajo formales e informales, por un lado, y con organizaciones de desocupados, estudiantes, asambleas barriales, por otro) y en una regular democracia sindical para la confrontación con la empresa, los partidos mayoritarios del régimen político porteño y las fuerzas de seguridad.

La jornada laboral fue y es un aspecto central en la reproducción del capitalismo porque en ese tiempo se produce el plusvalor que obtiene el capitalista. Dicha temporalidad para el capitalista debería ser lo más extensa posible, pero tiene límites físicos y morales. El sujeto laboral sólo puede gastar una cantidad determinada de fuerza de trabajo pues necesita tiempo para descansar, comer, asearse, etc.. Pero también necesita tiempo para satisfacer sus necesidades espirituales y sociales que en esta sociedad son moldeadas por la cultura capitalista; su consumo tiene por objetivo la continuidad de la alienación fuera del espacio laboral por medio de las industrias culturales y las nuevas tecnologías, etc., bloqueando la toma de conciencia de la explotación laboral, que emerja la angustia de su experiencia y evitar una elaboración reflexiva y praxística que posicione alternativas a dicha situación.

La lucha por la jornada de seis horas por insalubridad fue significativa por varias cuestiones. Se inició por vía parlamentaria y fue acompañada por la movilización callejera. La empresa respondió atacando a las mujeres trabajadoras con una amenaza de 300 despidos y no volver a contratarlas. Esta situación activó su organización con reivindicaciones propias. Así crearon la primera comisión de género interlíneas en agosto de 2002. En las asambleas se expresaron las angustias, malestares laborales y de género producto de años de ninguneo y desinterés por dichas problemáticas; el miedo a ser despedidas, el incumplimiento del tiempo de lactancia y la discriminación en los concursos y ascensos. Además, la pérdida puntos por estar embarazadas, y contraer infecciones urinarias por aguantar la necesidad de orinar.

La sanción de la ley fue vetada por Aníbal Ibarra apoyado en la represión. Esta situación marcó un cierre del primer momento de la lucha y llevó a repensar nuevas estrategias. Este retroceso fue aprovechado por la dirección sindical para firmar acuerdos con menos derechos como aceptar la instalación de máquinas de boletos, un aumento salarial por debajo de lo solicitado y con cláusula de paz social. Este acuerdo activó los sentimientos de injusticia y malestar dando un nuevo impulso a la confrontación. Sin embargo, con la profundización de la lucha y la utilización de la coyuntura política, en agosto de 2003, obtuvieron el logro más significativo que conquistó un sector de trabajadores desde la última dictadura militar (1976-1983) hasta la actualidad, dado que se utilizó la acción directa y diversos métodos de lucha cuya máxima expresión de poder obligó al presidente de la nación a convocar a una reunión en la Casa Rosada a los delegados de base para destrabar una potencial huelga y otorgar lo reclamado. Desplegaron una sólida y extensa organización de los obreros e impactó en la estrategia de la empresa porque tuvo que incorporar alrededor de 300 trabajadores para crear un nuevo turno laboral, menos horas de trabajo por igual salario,

mayor tiempo para disponer en distintas actividades y preservación de la salud de los trabajadores. Fue una victoria económica, moral y política.

Fue una conquista cualitativa porque a fines de los años '90 y principios del siglo XXI en varios países del capitalismo *avanzado* como Japón e Inglaterra, pero también Indonesia, para superar la caída de la tasa de ganancia las empresas acudieron a la extensión de la jornada laboral de ocho a nueve horas diarias (Antunes, 2005). Y en términos particulares, por ejemplo, los obreros del Metro de Santiago de Chile trabajaban nueve horas diarias, y en el Metro de Madrid entre siete horas y media y ocho horas. La lucha por reducir la jornada de trabajo expresó la puja de los trabajadores sobre la previsión, cuidado y protección de la vida.

5. Bibliografía

- Abal Medina P. y Diana Menéndez N. (2011). "Introducción", en Abal Medina P. y Diana Menéndez N. (comp.), *Colectivos Resistentes, Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*, Imago Mundi, Buenos Aires, 9-18.
- Adorno, T. W. y Horkheimer, M. (2002). *Dialéctica Del Iluminismo*, Editora Nacional, Madrid.
- Anderson, P. (1999). Historia y lecciones del neoliberalismo. DESLINDE. Revista del Centro de Estudios del Trabajo. Colombia. N° 25.
- Aravena, A., Nuñez D. (2011). Los Gobiernos de la Concertación y el sindicalismo en Chile, Universidad Autónoma Metropolitana, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Revista Trabajo, Año 5, N° 8.
- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo*, Herramienta, Buenos Aires.
- Bilsky, E. (1987). *Esbozo de historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*, Biblos, Argentina.
- Bouvet, V. (2008). *Un fantasma recorre el subte*, Desde el Subte, Buenos Aires.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2003). *Crónica de una sumisión anunciada, Las renegociaciones con las empresas privatizadas bajo la administración de Duhalde*, Siglo Veintiuno editores Argentina S.A., Buenos Aires. Calello H. y Neuhaus, S. (2000). *Método y anti-método*, Colihue, Buenos Aires.
- De La Garza Toledo E. (2001). Las transiciones políticas en América Latina, entre el corporativismo sindical y la pérdida de imaginarios colectivos, en De La Garza Toledo E. (comp.), *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*, Buenos Aires, CLACSO.
- De Mattos, C. (2006) Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas".
- Duhalde, S. (2013). Organización y Acción del sindicalismo de Base en Argentina, Un abordaje conceptual, Revista de Sociología e Política, N° 48, 161-177. Curitiba, Brasil.
- Elbert, R. (2020). *Uniendo lo que el capital divide*. Imago Mundi. Buenos Aires.
- Etchmemy, S, y Collier, R. (2008). Golpeados, pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en la Argentina (2003-2007), Posdata 13, Buenos Aires, 145-192.
- Fernández, A. (1998). Crisis y decadencia del Sindicalismo Argentino, Editores de América Latina, Buenos Aires.
- Grasmci A. (2000). Escritos Políticos 1917-1933, Editorial Madrid. España.
- Martcorena, C. (2020). Negociación colectiva y conflicto laboral en Argentina (2003-2015): Entre la rutinización y la activación de las bases obreras, Izquierdas, 49, 2001-2020, Chile.
- Marx, K. (1984). El Capital, Crítica de la economía política, Libro primero, El proceso de producción del capital, Siglo veintiuno de España editores S. A. Madrid.
- Montes Cató J. (2010). Movimiento obrero y sindicalismo: Contradicciones y fases de acumulación de poder durante los siglos XX y XI, en Figari C., Lenguita P. y Montes Cató J., (Comp). *El movimiento obrero en disputa*, Ciccus, Buenos Aires, Argentina.
- Neuhaus, S. (2010). Mito, violencia, y la subjetividad aprisionada, en Calello H. y Neuhaus S. (comp.), *El Fantasma Socialista y Los Mitos Hegemónicos*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- Novick, M. (2001). Nuevas reglas del juego en Argentina, competitividad y actores sindicales, en De La Garza Toledo E. (comp.), *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*, Buenos Aires, CLACSO.
- Lenguita P.; Varela P. (2010). Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el sindicalismo argentino, en Figari C., Lenguita P. y Montes Cató J., (Comp). *El movimiento obrero en disputa*, Ciccus, Buenos Aires, Argentina.
- Lenguita P.; Montes Cató J. y Varela P. (2010). Sindicalismo en el lugar de trabajo. Un debate sobre la politización de las bases y el control del proceso de trabajo, en Pensamiento crítico, organización y cambio social, el colectivo, La Plata, Argentina.
- Poy, L. (2016). *Los orígenes de la clase obrera argentina*. Imago Mundi. Buenos Aires.
- Santella, A. (2016). *Labor Conflict and Capitalist Hegemony. The auto-industry in Argentina 1990- 2007*, *Studies in Critical Social Sciences*, no. 89, Brill, Leiden, Holanda.
- Senen Gonzalez, C. y Del Bono, A. (2016). *La revitalización sindical en Argentina. Alcances y perspectivas*, Prometeo y Universidad Nacional de La Matanza, Argentina.
- Varela, P. (2014). *La disputa por la dignidad obrera*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Ventrici, P. Sindicalismo de base en la Argentina contemporánea, El cuerpo de delegados del subterráneo, (2011).
- Williams, R. (2000). *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Ediciones Península.
- Womack, J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera, Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wolanski, S. (2016). *Las nuevas generaciones del sindicalismo, Jóvenes, trabajo y organización y organización gremial en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- Zapata, F. (1993). *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, Fondo Cultura Económica México.

Otras fuentes:

Entrevistas semiestructuradas.

Diario La Nación.

Diario Página/12.

Diario Digital, Noticias Urbanas.

Blog ATM Subtes.

Prensa Obrera.

Avanzada Socialista.

Alternativa Socialista.